

Lección 10 “El Ministerio Cristiano Auténtico”

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR: «Estamos atribulados en todo, mas no angustiados; perplejos, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos—llevando siempre en el cuerpo la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo» (2 Corintios 4:8-10, NVI)

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA LECCIÓN

«Esta semana, estudiaremos 2 Corintios 3–7,...»

1. La evidencia del ministerio son vidas transformadas (Domingo, Lunes)

- Pablo cita las vidas transformadas de los corintios como su «carta de recomendación» ministrada «por el Espíritu» (2 Cor. 3:1-3).
 - «Las cartas de recomendación eran comunes en el mundo grecorromano. Sin embargo, Pablo no portaba tales cartas. El poder transformador del Espíritu en las vidas de los corintios era la prueba de su ministerio auténtico.» Trimestral, Domingo, párrafo 1

La conversión de los pecadores y su santificación mediante la verdad es la prueba más fuerte que un ministro puede tener de que Dios lo ha llamado al ministerio. La evidencia de su apostolado está escrita en los corazones de los convertidos, y es atestiguada por sus vidas renovadas. HAp 328.1 (Trimestral, Sábado, último párrafo)

- La transformación del Espíritu finalmente resultará en que reflejemos plenamente la gloria, o el carácter, de Cristo (2 Cor. 3:18).
 - Esta transformación es el fundamento de nuestra esperanza (Rom. 5:3-5).
 - La «prenda» del Espíritu (2 Cor. 5:5; Efe. 1:14, RVR).
 - Es esta esperanza la que nos capacita para enfrentar todas las dificultades y no desanimarnos (2 Cor. 4:16-18).

Perdemos mucho porque no captamos las bendiciones que pueden ser nuestras en nuestras aflicciones.... Todas las experiencias y circunstancias son instrumentos de Dios mediante los cuales se nos trae el bien. Miremos la luz detrás de la nube. MJ 185.4

2. Ahora es el día de la salvación (Martes)

- «Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo... Así que, conociendo el temor del Señor, persuadimos a los hombres» (2 Cor. 5:9-11).
 - Pablo ve el juicio como inminente, y nuestro tiempo como de prueba, y por lo tanto el momento de «persuadir a los hombres» para que «busquen al Señor mientras puede ser hallado» (Isa. 55:6).
 - Así como hemos sido reconciliados con Dios y hechos «nueva criatura» en Cristo, somos llamados como embajadores de Cristo a instar a otros a «reconciliarse con Dios» (vs. 14-21).
 - «Porque el amor de Cristo nos constriñe...» (v. 14)

Dios podría haber proclamado su verdad mediante ángeles sin pecado, pero este no es su plan. Él elige a seres humanos, hombres sujetos a flaquezas, como instrumentos para llevar a cabo sus designios. El tesoro de inestimable valor es puesto en vasos de barro. Por medio de los hombres han de transmitirse sus bendiciones al mundo. Por medio de ellos ha de resplandecer su gloria en las tinieblas del pecado. En un ministerio de amor han de salir al encuentro de los pecadores y necesitados, y conducirlos a la cruz. HAp 330.2

- Como ministros de la reconciliación, Pablo y sus compañeros tuvieron cuidado de no ofender innecesariamente a otros (2 Cor. 6:3-10).

- Soportaron dificultades (vs. 4, 5)
- Tuvieron cuidado de vivir su fe (vs. 6, 7)
- Mantuvieron una perspectiva esperanzadora (vs. 8-10)

3. La verdad es una espada de dos filos (Miércoles, Jueves)

- La reacción inicial a la verdad es a menudo tristeza o contienda, mientras que la respuesta final puede ser la salvación.
 - Los corintios primero fueron «contristados» por la primera carta de Pablo (2 Cor. 7:8, 9); sin embargo, fue una «tristeza que es según Dios» la que los condujo al arrepentimiento y les dio un celo renovado en su experiencia cristiana (vs. 9-11).
 - A veces las personas tienen que ser enojadas o entristecidas antes de poder ser alegradas.
- La verdad solo puede tener ese efecto positivo final cuando se habla con amor abnegado.
 - Pablo les deja claro a los corintios que su propósito principal al escribir era «que vuestra solicitud por nosotros fuese manifiesta delante de Dios» (2 Cor. 7:12; cf. 2:4). Su amor por ellos era como el de un padre por su hijo (2 Cor. 6:13; 1 Cor. 4:15). En esto reveló el carácter paternal de nuestro Padre Celestial.

CONCLUSIÓN

Contemplando a Cristo, nos detenemos en la orilla de un amor que es inconmensurable. Intentamos hablar de este amor, y el lenguaje nos falla. Consideramos su vida en la tierra, su sacrificio por nosotros, su obra en el cielo como nuestro abogado, y las moradas que está preparando para los que le aman, y solo podemos exclamar: ¡Oh, la altura y la profundidad del amor de Cristo!... En todo verdadero discípulo, este amor, como fuego sagrado, arde en el altar del corazón. Fue en la tierra donde el amor de Dios fue revelado a través de Cristo. Es en la tierra donde sus hijos han de reflejar este amor mediante vidas irreprochables. Así los pecadores serán llevados a la cruz para contemplar al Cordero de Dios. HAp 334.1